

Correspondencia Alemana

HOJA EXTRAORDINARIA

Barcelona 9 de marzo de 1917

Discurso íntegro que el canciller del Imperio alemán pronunció el día 27 de febrero en el Reichstag

BERLÍN, 27 de febrero. En vista del anuncio del discurso del canciller, el Reichstag tenía hoy también exteriormente el aspecto de los días de las grandes solemnidades. Pero como los acontecimientos que hubieran sido capaces de ejercer un efecto decisivo en la situación mundial, ya ocurrieron hace algún tiempo, no se pudo observar ninguna tirantez política.

BERLÍN, 27 de febrero. (Wolff). El consejo federal, el canciller, los secretarios del Estado y los ministros están presentes. Se procede a la primera lectura del presupuesto. Seguidamente toma la palabra el canciller y se expresa en estos términos:

«Mientras que nuestros soldados resisten en las trincheras y los submarinos cruzan los mares desafiando la muerte; mientras que nosotros en el país no hacemos otra cosa que fabricar cañones y municiones, producir víveres y repartirlos equitativamente en medio de esta terrible lucha por la vida y el porvenir del Imperio, existe solamente una orden del día que domina todas las cuestiones políticas tanto exteriores como interiores: esta es luchar y vencer.

La votación de los nuevos créditos de guerra con una aplastante mayoría, demostró al mundo que nuestra inquebrantable voluntad es seguir luchando hasta que el enemigo esté dispuesto a la paz.

Como ha de ser esta paz, ya se ha dicho muchas veces en la prensa y se ha hablado en diferentes reuniones. También en la Cámara fué comentado recientemente cuales adquisiciones de terreno y que otras seguridades ha de traernos la paz. Por importantes que sean estas cuestiones para nuestro porvenir y por hondamente que por lo tanto exciten los ánimos, creo prematuro participar por mi parte en estos debates. Desde mi puesto hacer promesas anticipadas o formular condiciones detalladas, sería infructuoso. Los gobiernos enemigos lo han hecho con exceso y se han otorgado entre sí promesas extravagantes. Con esto sólo han conseguido complicar más a sus pueblos y a sí mismos en la guerra. Su ejemplo no me seduce. Lo que sobre la dirección y el objetivo de nuestras condiciones puedo decir, lo dije ya otras veces: Terminar la guerra con una paz duradera que nos indemnice de todo el agravio sufrido y asegure el porvenir y la existencia de una fuerte Alemania.

Esto es nuestro objetivo, nada más y nada menos.

También respecto a los grandes problemas de la política interior, tengo la intención de hacer algunas observaciones generales. Lo mismo que en los objetivos de la guerra, también en la formación de nuestras condiciones políticas interiores varía la opinión: ¿Orientación nueva? Estas no son bonitas palabras. Por primera vez las empleo hoy. Despierta tan fácilmente una idea falsa como si estuviera en nuestra voluntad el que quisiéramos orientarnos nuevamente o no. ¡No! Un nuevo tiempo con un nuevo pueblo existen ahora. Esta terrible guerra los ha creado. Una generación que ha sido agitada tanto por esta guerra en su sentimiento; un pueblo del cual podía decir un poeta que su hijo más pobre era también su hijo más fiel; una nación que aprendió y supo siempre que solamente con toda su fuerza podía resistir y vencer el peligro extremo, estas son potencias que no se dejan encerrar en ningún programa de partido de la derecha o de la izquierda o desviar fuera de su camino. Por todas partes hay que arreglar nuevos derechos políticos. No se trata de recompensar al pueblo por lo que hizo; esta orientación me pareció siempre indigna, sino de encontrar la verdadera expresión política y pública que corresponda a lo que este pueblo es.

Nos esperan para después de la guerra grandes problemas espirituales, económicos y sociales. Solamente los podemos solucionar si toda la fuerza, cuya unión solamente nos pone en la situación de ganar la guerra, continúa también durante la paz; si se crea a esta fuerza caminos en los

cuales puede desarrollarse libremente y satisfacción. Esto no se segula según los partidos sino que exige una fuerza interior del Estado. Esto se conseguirá.

Si alguien quisiera objetar en contra que después de la guerra de independencia hace 100, años la esperanza popular a una transformación del orden interior alemán fué defraudada, este no vería la diferencia en las fuerzas impulsivas que ahora actúan. Los tiempos han pasado donde reinó una política de gabinete en los gobiernos y las corrientes para la libertad eran más o menos cosmopolíticas. Entonces el pensamiento nacional solamente lució en pocas cabezas; hoy en día comprende a todo el pueblo, en todas sus clases, pasando por todos los rangos y por todos los partidos; lo ha unido en una unidad inseparable. Como lo reconocen francamente hombres bien conservadores, creo que cada representante celoso de los derechos del pueblo sabrá apreciar el valor de nuestra institución monárquica. (Muy bien).

Briand, Lloyd George etc. quieren hacer creer al mundo que su objetivo es liberar a Alemania del militarismo prusiano y de ofrecer al pueblo alemán las libertades de la democracia. De lo que debemos libertarnos ya nos encargaremos nosotros mismos. (Muy bien). Y en cuanto al militarismo, sabemos todos, y antes de la guerra lo sabía también Lloyd George, que nuestra situación geográfica siempre nos hizo tener presentes las palabras de Federico el Grande: «Toujours en vedette» mas efectivo que en las instituciones que descansan en la fuerte constitución monárquica, se puede ejercer la fuerza; por nada más efectivo que por la monarquía, que tiene su raíz en las grandes masas del pueblo, esta fuente de vida que nunca se agota. En nada aumenta la fuerza del amor del hombre libre hacia su patria. Ninguna otra cosa es el sentido y la naturaleza del pensamiento del Emperador alemán y del reino de Prusia.

Del porvenir vuelvo a los

ACONTECIMIENTOS DEL MOMENTO ACTUAL

El último discurso que pronuncié ante el Reichstag el 12 de diciembre de 1916 se refirió a la proposición de Alemania y de sus aliadas de entrar en negociaciones de paz. Nuestro proceder encontró vivo eco en los Estados neutrales. En las conocidas iniciativas del presidente de los Estados Unidos y en el proceder de los gobiernos del Consejo federal suizo y de los reinos escandinavos fué demostrado esto. Sin embargo, la enfurecida pasión por la guerra de los gobiernos enemigos fué más fuerte que el grito de los pueblos por la paz. Su contestación era más grosera y más atrevida de lo que alguien de buena razón aquí y en los países neutrales podía suponer. (Muy bien) El efecto de estos documentos del odio bárbaro y de la mofa está a la luz del día. Nuestras alianzas y nuestros frentes están más firmes que nunca. (Bravo.) Sobre nuestros enemigos sólo recae la terrible responsabilidad del nuevo derramamiento de sangre y la maldición de la humanidad que sufre. Fueron ellos los que rechazaron la mano para la reconciliación.

DE LA ZONA DE GUERRA

que en unión con Austria Hungría hemos establecido alrededor de Inglaterra, Francia e Italia hablé ya ante la comisión principal del Reichstag el 31 de enero. A la nota que entonces publicamos anunciando el bloqueo recibimos de los países neutrales respuestas con reservas, restricciones y protestas. No desconocemos las grandes dificultades de la navegación neutral y tratamos de mitigarlas. Por este motivo procuraremos enviar a los países neutrales las primeras materias como carbón y hierro tanto como nos sea posible. Pero también sabemos que todas estas dificultades al fin y al cabo fueron creadas únicamente por la tiranía naval inglesa (Esto es verdad.)

Esta subyugación de todo el comercio no inglés queremos quebrantar y la quebrantaremos. (Bravo). Tanto como podamos tendremos en cuenta los deseos de los neutrales. Pero nunca podemos pasar de los límites que nos impone nuestra irrevocable resolución de mantener completamente el bloqueo. (Bravo). Tengo la convicción de que llegará el día en que los neutrales nos agradecerán nuestra firmeza, pues la libertad de los mares por la que combatimos, también les beneficiará a ellos.

Un paso más que los países neutrales de Europa han dado como se sabe

LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA DEL NORTE

El presidente Wilson rompió bruscamente después de haber recibido nuestra Nota del 31 de enero las relaciones diplomáticas con nosotros.

Un informe auténtico motivando su paso no hemos recibido. (¡Oh, oh!). El hasta ahora embajador de los Estados Unidos en Berlín, se limitó a comunicar personalmente la ruptura de las relaciones al secretario del Estado del Exterior y a pedir sus pasaportes. Esta manera de romper las relaciones entre dos grandes países que viven el uno con el otro en paz será sin precedente en la historia. (Muy bien). Faltando todo documento oficial tengo que referirme a una fuente insegura o sea a una reproducción del texto de un mensaje que el presidente Wilson dirigió al Congreso el 3 de febrero y que fué divulgada por la agencia Reuter.

Según ésta había dicho el presidente que nuestra nota del 31 de enero había revocado de repente y sin previo aviso nuestras promesas hechas solemnemente en nuestra nota del 4 de mayo de 1916. Al gobierno de los Estados Unidos no hubiese quedado entonces otro remedio compatible con su dignidad que tomar el camino que anunció en su nota del 20 de mayo de 1916 para el caso de que Alemania no renunciase a su método de guerra submarina. Si esta argumentación es auténtica entonces tengo que protestar enérgicamente contra ella. (Muy bien.)

Desde hace más de un siglo las relaciones amistosas entre nosotros y América fueron cultivadas cuidadosamente. Las hemos respetado, como dijo una vez Bismarck, como herencia de Federico el Grande. Ambos países se han necesitado uno del otro. Desde el principio de la guerra cambió el aspecto en América. Principios antiguos fueron tirados al montón. El 27 de agosto de 1913, cuando la revolución mejicana, declaró el presidente Wilson en un solemne mensaje al Congreso que era su creencia obrar según las obligaciones que las leyes internacionales imponen a los Estados neutrales prohibiendo el envío de armas y material de guerra a ambos partidos beligerantes. (¡Oh, oh!). Un año más tarde ya no sostenía este criterio. Incontable material de guerra suministró América a la Entente y mientras que celosamente se vigilaba por los derechos del ciudadano americano para poder viajar sin ser molestado y libremente a los países de la Entente, pasando a través del campo de batalla, en el mar y sin obstáculos para comerciar libremente con Francia e Inglaterra hasta con artículos que se pagan con sangre alemana, pareció que los derechos del ciudadano americano para con las Potencias centrales son menos dignos de protección. (Muy bien.) Se protestó, es verdad, de algunas medidas de Inglaterra contra todo derecho de gente, pero se conformó.

Bajo tales circunstancias nos extraña el reproche de no haberlas respetado, y con la misma resolución tengo que rechazar el reproche de que por la manera de haber revocado las promesas que hicimos en nuestra nota de 3 de mayo de 1916 hubiesamos ofendido en algo al honor y a la dignidad de los Estados Unidos. Que bajo ciertas suposiciones serían caducas estas promesas, lo hemos dicho ya antes expresamente y francamente. (Muy bien). Les ruego piensen en el final de nuestra nota del 3 de mayo en la cual prometimos respetar al hacer la guerra submarina las leyes de la guerra crucera. Me permitirán ustedes que les lea aquí otra vez las últimas palabras: En la lucha por la existencia que Alemania está obligada a hacer, no le puede ser exigida por los neutrales el imponerse restricciones en el empleo de una arma eficaz en atención a sus intereses si está permitido a sus contrarios emplear por su parte medios que van en contra de los derechos de gente. Tal demanda no sería compatible con la naturaleza de la neutralidad. El gobierno alemán está convencido de que tal suposición no está en el ánimo del gobierno de los Estados Unidos. Se supone esto por las repetidas declaraciones del gobierno americano que es decidido para con todos los beligerantes de restablecer la libertad violada de los mares.

Según esto el gobierno parte de la esperanza de que su nueva orden dada a las fuerzas navales despeje el camino también a los ojos del gobierno

de los Estados Unidos de América de todo obstáculo para la realización de una colaboración ofrecida en la nota del 23 de julio de 1915 para restablecer aún durante la guerra la libertad de los mares y no duda de que el gobierno de los Estados Unidos pedirá ahora con toda energía cerca del gobierno británico la pronta observación de aquellas normas internacionales que fueron reconocidas en general antes de la guerra y que están expuestas especialmente en las notas del gobierno americano dirigidas al gobierno británico el 21 de diciembre de 1915. Si los pasos de los Estados Unidos no tuvieran el éxito deseado o sea la observación de las leyes de la humanidad por todas las naciones beligerantes, entonces el gobierno alemán se vería enfrente de un nuevo estado de cosas para lo cual tendría que reservarse la completa libertad de la decisión.

El gobierno de los Estados Unidos nos ha acusado recibo de nuestra comunicación del 4 de mayo por su Nota del 10 del mismo mes. Si en ella expresó su opinión de que nosotros tuvieramos la intención de no hacer depender el mantenimiento de la nueva política al hacer la guerra submarina del resultado de negociaciones diplomáticas del gobierno americano con cualquiera otro gobierno, entonces contradijo esto tan craso a lo que hablamos dicho en nuestra Nota claramente y sin toda posibilidad de una mala inteligencia de que una respuesta por nuestra parte no hubiese cambiado nada en los puntos de vista recíprocos.

Pero que la suposición de que habíamos anulado el recobramiento de la completa libertad de nuestras resoluciones, se ha cumplido desde hace tiempo; de esto no podía ni puede dudar ninguna persona en América. Inglaterra no ha renunciado al bloqueo de Alemania, sino al contrario le ha aumentado sin consideración. (Muy bien.)

Nuestros adversarios no han sido inducidos a la observación de los principios internacionales reconocidos, en general, antes de la guerra y al cumplimiento de las leyes de la humanidad. La libertad de los mares que América, según la declaración expresa del presidente, quiso restablecer en colaboración con nosotros aún durante la guerra, ha sido impedida aún más por nuestros adversarios, y América no ha evitado esto. Todo esto es publici juris. Aún hacia fines de enero estableció Inglaterra una nueva zona de guerra en el Mar del Norte. Desde el 4 de mayo de 1916, y habían pasado entonces nueve meses, ¿podía ser para alguien una sorpresa que el 31 de enero consideráramos como no restablecida la libertad de los mares y sacáramos de esto nuestras consecuencias? (Muy bien.)

Pero el asunto traspasa en mucho el límite formal. Nosotros que estábamos dispuestos a una paz de inteligencia, luchamos por nuestra vida contra un enemigo que desde el principio ha pisado el reconocido derecho internacional.

El bloqueo por el hambre decretado por la Gran Bretaña, nuestra leal proposición de paz, la declinación de ella por parte de la Entente, los fines que persiguen nuestros enemigos y que consisten en nuestra completa destrucción, los discursos de Lloyd George, todo esto son cosas que también son conocidas en los Estados Unidos de América. Yo por mi parte tendría completa comprensión en el proceder de los Estados Unidos, si estos se hubiesen demostrado como salvaguardadores del derecho de gentes de la misma manera con respecto a todos los beligerantes para reconstituir este derecho y se hubiesen tomado las medidas oportunas para en bien de la humanidad, devolver al mundo la paz deseada y procurar el fin de este derramamiento de sangre. Pero es imposible que reconozca en el proceder del pueblo yankee que se trate de una cuestión de honor y vital para él, amparando parcialmente el derecho de gentes y en contra de nosotros.

Nuestros enemigos y los círculos americanos que no nos quieren bien han creído poder demostrar que existe una notable diferencia en que Inglaterra destruye solamente valores económicos que pueden ser reemplazados, mientras que Alemania destruye vidas humanas que son completamente insustituibles. ¿Ahora bien, por qué con respecto a Inglaterra no peligraba vida humana alguna americana? Únicamente porque los Estados neutrales y principalmente los Estados Unidos de América del Norte, se amoldaron voluntariamente a las órdenes y exigencias de Inglaterra (muy bien) y porque los ingleses conseguían por lo tanto su fin sin verse obligados a recurrir a medidas de fuerza.

¿Qué hubiera sucedido si los americanos hubiesen dado el mismo importante valor al suprimido tráfico de pasajeros y mercancías entre su país, Bremen y Hamburgo, como lo dieron al tráfico entre la Unión, Liverpool y Londres? (Muy bien.) Si hubieran demostrado el mismo interés a

uno y otro bando, nosotros los alemanes, nos hubiéramos visto libres de la molesta impresión que tenemos al creer, que según el modo de entender de los Estados Unidos es completamente compatible el dejarse avasallar por el poderío e inspección Ingleses sin que sufra mengua la observación de una estricta neutralidad, mientras que las disposiciones de justa defensa alemanas no se avienen bien con esta neutralidad. (Muy bien).

¡Echemos la vista sobre el conjunto! La ruptura de las relaciones diplomáticas y la vehemente incitación del presidente Wilson a todos los neutrales para que siguieran su modo de obrar contra nosotros no sirven en ninguna manera a la protección proclamada por los Estados Unidos a la libertad de los mares y tampoco conducen a acelerar la paz pregonada por el presidente de los Estados Unidos, sino que muy al contrario conducen a incitar y animar el afán de hacer sucumbir por el hambre a Alemania y a multiplicar el derramamiento de sangre. Sentimos la ruptura con un pueblo que por su historia parecía estar destinado a colaborar con nosotros — no contra nosotros — y para trabajar en pró de un ideal común. Pero después de haber sido recibida nuestra honrada proposición de paz con una burla bélica por parte de nuestros enemigos ya no existe para nosotros ningún «atrás», sino que sola y únicamente un «adelante». (Bravo).

El hecho de que

INGLATERRA

haría sus posibles para hacer ver al mundo entero que el recrudecimiento de la guerra submarina era el mayor crimen que se registraba en la Historia ya estaba previsto. La Gran Bretaña se cree la predestinada de ser la dominadora de los mares y la bienhechora de la humanidad. Inglaterra opina que las leyes internacionales referentes a la guerra naval rigen para todos los demás de una manera terminante y para Inglaterra sólo hasta el extremo que lo permitan sus intereses.

Lord Lytton declaró aún no ha mucho en el Parlamento y como la cosa más natural, que la policía naval pertenece exclusivamente a Inglaterra. ¿Quién la ha concedido a Inglaterra? ¿Quién la inspecciona o vigila? Todo adversario que no se quiera amoldar a las costumbres británicas, dilataando o restringiendo el derecho y la moral según las conveniencias o exigencias políticas, económicas y militares, se le acusa de traidor a la humanidad y es calificado como perteneciente a las hordas de hunos o a los piratas.

Antes de la guerra, cuando aún no podía existir el temor a los submarinos alemanes el asunto era completamente otro.

Significativa es la opinión o modo de pensar de una autoridad naval inglesa, Sir Percy Scott, que se publicó el día 14 de julio de 1914 o sea pocos días antes de estallar la guerra. Contra su criterio de que en lo futuro el porvenir de la guerra naval pertenecía a los submarinos, se objetó que el submarino por su naturaleza técnica no podía capturar y si solamente destruir, pero que era una violación a la humanidad y un retroceso hacia la barbarie. Es una contestación que publicó en el *Times* expuso Percy Scott el siguiente caso:

«Un país insular que respecto a su aprovisionamiento depende de ultramar se ve complicado en una guerra. El adversario considera como una obligación el cortar la llegada de víveres y en su conciencia establece un bloqueo alrededor de este país insular con minas y submarinos y comunica al mismo tiempo a los neutrales que tal bloqueo ha sido creado y que si alguno de sus buques intenta pasar por esta zona, se expondrá a la destrucción por las minas o submarinos.» (Este es por lo tanto nuestro caso).

¿Y como juzgaba Sir Percy? Textualmente como sigue: «Una tal disposición estaría en su completo orden y derecho, y si un buque inglés o neutral se desentendiera de ella o intentase violar el bloqueo no podría presumirse que estos buques obrasen de esta manera por fines pacíficos. Si en su intento de burlar el bloqueo fuesen hundidos estos buques no podría calificarse lo sucedido de un hecho de retroceso hacia la barbarie o como una piratería indigna.» (¡Oh, oh!). Así es que se trata del mismo criterio que sustentamos y representamos nosotros, pero con mayor rebustecimiento y justificación ya que es el propio país el insular que ha empezado a practicar el método del hambre y nos ha obligado a la defensa. (Muy bien).

Según mi parecer dió la *Kölnische Zeitung* en el clavo con la advertencia que publicó junto con la reproducción del artículo de Sir Percy del día 14 de julio de 1914 en el *Times* y que decía lo siguiente: «Si el estado de las cosas fuese hoy en día en el sentido inverso, toda Inglaterra sería

ahora de la opinión de Sir Percy Scott.» Pero yo repito y en contraposición a la campaña de azuzamiento que Inglaterra desarrolla contra nosotros reafirmo, que nuestro recrudecimiento de la guerra submarina es una respuesta al bloqueo por el hambre que la Gran Bretaña ha establecido contra nosotros desde un principio de la guerra. (Muy bien.)

El poderío inglés se mecla en la esperanza de que la guerra no les costaría muy cara, el trabajo en el país se lo cargarían a consecuencia de procedimientos especiales los aliados, la gran Albion sólo precisada a obligar por medio de su orgullosa flota y sin ninguna pérdida personal propia, a hacer capitular el pueblo alemán haciéndole morir de hambre. Esta fórmula no era nueva para Inglaterra. Quiero recordarles a ustedes los famosos campos de concentración a los cuales fueron llevados las mujeres y niños de los valientes boers siendo expuestos a inhumanos tratos con el claro fin de disminuir con sus sufrimientos la fuerza de resistencia de los hombres en el campo de batalla. Según fué afirmado en el mismo parlamento inglés tuvo esta medida que para siempre será una mácula de infamia en el nombre de Inglaterra, un resultado completamente opuesto al esperado. Su consecuencia fué que los boers aumentasen su resistencia y que la guerra perdurase más.

Es una singular ironía de la historia que precisamente el actual presidente del Consejo de ministros inglés Lloyd George que se esfuerza hasta lo indecible pregonando contra la barbarie alemana, que fué el mismo Lloyd George que a su tiempo demostró y afirmó en la Cámara de los Comunes que fueron unos 15 ó 16,000 las inocentes mujeres y niños que sucumbieron víctimas de la brutalidad inglesa. (Vivo, Oh, oh). Según sus datos ascendió la mortandad de niños menores de 12 años en los campos de concentración a 41,6 por 100. (Oh, oh). El porcentaje total de la mortandad es en realidad mucho más elevado. El entonces ministro de las Colonias que procuraba defender la política del gobierno, tuvo, no obstante, que confesar que el porcentaje de la mortalidad de los niños en el Estado libre de Orange había llegado temporalmente incluso al 35 por 100 a consecuencia de no haber facilitado a las desdichadas mujeres y niños la suficiente cantidad de alimento y esto no precisamente porque hubiese escasez de ellos, sino que con toda intención se procedía a este crimen. (Oh, oh). Igualmente se abandonó todo servicio sanitario. Estos datos no los tomo de algún escrito de propaganda tendenciosa, sino de los comunicados y documentos oficiales sobre las discusiones que tuvieron lugar en la Cámara de los Comunes en los cuales se hallan todos estos datos. (Oh, oh.)

Así pues, lo que Inglaterra desarrolló a su tiempo en pequeña escala quería desenvolver en gran escala en la guerra actual contra Alemania. Durante la guerra de los boers, según indicó Lloyd George, se trataba de 150.000 mujeres y niños, de los cuales de 15 a 16.000 sucumbieron a los bárbaros métodos empleados por Inglaterra, o sea el 12 por 100. En la guerra actual se trataba de hacer sucumbir al pueblo alemán entero con sus casi 70 millones de habitantes con sus mujeres y niños, ancianos y enfermos por medio del hambre y las restricciones y obligarla de esta manera a capitular. Este procedimiento debía traer a Inglaterra la victoria que por las armas no ha podido conseguir y que no se veía con ánimos de conquistar. (Muy bien).

Fué Inglaterra la que desde un principio ha hecho de esta guerra no una lucha de ejército a ejército, sino una guerra de pueblo a pueblo. (Muy bien). Y después de haber hecho esto y después de que el poderío de la Gran Bretaña ha contestado en tono de mofa y burla a nuestro leal ofrecimiento de paz, no le quedó a la firme voluntad defensiva alemana otro remedio que emplear las palabras de Goethe: «A gran tronco gran caña. (Entusiastas aplausos).

Según su proceder se ve el gobierno inglés precisado a tranquilizar a su pueblo asegurando que pronto vencerá el peligro de la guerra submarina. Bueno, nosotros queremos esperar pacientemente. Por de pronto puedo afirmar que los éxitos obtenidos hasta ahora con la

GUERRA SUBMARINA

han traspasado en mucho el límite de las esperanzas que en ella había puesto nuestra armada. (Entusiastas aplausos). Naturalmente no les puedo aún facilitar a ustedes cifras concretas. La existencia de nuestras zonas de guerra aún no tiene cuatro semanas. En estas cuatro semanas está incluido el plazo de indulgencia que se concedió a los buques que el día 1.º de febrero se hallaban en alta mar y no pudieron ser avisados. De una gran parte de nuestros submarinos carecemos aún de informes por encon-

trarse todavía en alta mar. Según las noticias que se nos han podido facilitar se está obteniendo un gran éxito. Como es comprensible confiesan los enemigos sólo parte de sus pérdidas. Si resumimos todas las cifras que hasta ahora ha publicado nuestra prensa y que representa solamente una parte de los hundimientos que han habido, nos demuestra la cifra total que podemos estar más que satisfechos con los resultados conseguidos. (Bien).

Las noticias de los enemigos sobre barcos que han franqueado las zonas de guerra y a cuyas noticias atribuyen nuestros enemigos especial importancia, no desilusionan de ninguna manera. Como es sabido nunca hemos declarado el bloqueo, sino que hemos decretado ciertas zonas de guerra en las cuales cada buque debe contar con un inminente y rápido ataque. El que algún que otro buque escape del peligro, se entiende por sí mismo. Esto no cambia en lo más mínimo el resultado general. Este lo sabremos conseguir de un lado por los hundimientos de buques y del otro haciendo cesar la navegación neutral que ya en la actualidad ha suspendido en gran extensión el tráfico.

Gracias al incomparable valor de las tripulaciones de nuestros submarinos (bien) tenemos la completa autorización para aguardar con entera confianza el desarrollo de la guerra submarina, cuyos efectos se acrecentarán. (Entusiasmados bravos.)

Y para terminar aún unas breves palabras: A raíz del rechazamiento de nuestro leal ofrecimiento de paz expresó el kaiser en su mensaje del 12 de enero la confianza de que de todo hombre y mujer alemanes se apoderaría una fuerza acrecentada en la santa cólera hacia los hombres de Estado enemigos que nuevamente habían demostrado su afán de conquista y odio destructor. Lo fundada que era esta esperanza lo ha demostrado el pueblo alemán en todas las esferas y en todos los lugares, en la lucha, en el trabajo y en la voluntariosa tolerancia.

UN DURO INVIERNO

acaba de pasar, particularmente intenso para la población más necesitada. Las restricciones en el servicio ferroviario aumentaron las dificultades del aprovisionamiento de víveres y combustibles. La heroicidad de nuestras mujeres y niños, el espíritu de amor patrio que de una manera tan indómita se ha mostrado, han desbaratado los planes ingleses de hacer morir por el hambre a Alemania.

Desde mi último discurso se puede decir que

LA SITUACIÓN MILITAR

no ha experimentado casi variación. En todas partes se han reforzado nuestros frentes y nuestros bravos soldados miran con confianza a sus jefes acostumbrados a las victorias, aumentada con decisión a consecuencia de la declinación altanera de nuestro ofrecimiento de paz. En todos los frentes de tierra estamos prevenidos a todo gracias al genio de nuestro supremo Alto Mando militar (bien), y la inquebrantable valentía de nuestras tropas; también en el frente naval estamos preparados de una manera mucho mayor que en el año pasado y por esto miramos con plena confianza hacia los próximos meses. Nuestro ejército ante el enemigo se ve animado desde la patria por una común e inquebrantable voluntad que no consentirá que nuestra querida patria se vea arrastrada a una vergüenza y tenga que prescindir de su libertad.

Esta voluntad aumentada y enducida mil veces con las necesidades y la muerte nos hace invencibles y nos trae la victoria. (Entusiastas voces de «bravo» y aplausos).

La discusión

El diputado Spehn (centralista) toma la palabra en primer lugar y expresa y recalca la confianza que tiene puesto el partido centralista en la guerra submarina que debe traer consigo un rápido término a la guerra. Hace mención a los planes de conquista ingleses a los cuales han de sacrificar sus aliados su sangre. También contra América aguantará firmemente Alemania y vencerá. Nos hemos percatado de que la orden del recrudescimiento de la guerra submarina es una cuestión vital para el Imperio. Como sea que por ella se abreviaría la guerra, está ésta también en el interés de los Estados neutrales. Damos las gracias a Suecia, Holanda y Suiza por haber conservado su estricta neutralidad. La discrepancia de China hay que atribuir a la presión americana. También el Papa observa una estricta neutralidad y seguirá observándola. Es erróneo si se dice que nosotros podemos prescindir de una indemnización de guerra, porque

cada uno lleva su carga. El canciller tampoco es de esta opinión. Nosotros no perderemos la guerra a causa del dinero y del aprovisionamiento de víveres.

El diputado Scheidemann (socialista) argumenta y explica el consentimiento que la fracción parlamentaria socialista ha dado a la votación de los créditos de guerra diciendo que la guerra que hace Alemania se caracteriza como guerra defensiva y que no quiere saber nada de las intenciones de anexión que puedan tener los círculos gubernamentales. El solo hecho de haberse rechazado nuestro ofrecimiento de paz nos obliga a continuar la lucha y no he oído ni he podido deducir de ninguna palabra del canciller que éste discrepase del criterio u opinión del conde de Tisza, según el cual estamos a todo momento dispuestos a entrar en negociaciones de paz y que sólo lucharemos hasta que lo exija la seguridad del país.

Wiesner (radical) da las gracias al gobierno por el ofrecimiento de paz y dice que confía en que Alemania mantendrá su disposición a la paz, pero reconoce que a consecuencia de los nuevos sacrificios también deberá exigir nuevas condiciones. Desea vivamente que se procure evitar la ruptura con América.

Westarp (conservador) dice: De la respuesta de nuestros enemigos al ofrecimiento de paz de Alemania se desprende claramente su voluntad de destrucción. Por esto empleamos el último medio y que lastimará el nervio vital de Inglaterra. Scheidemann sólo piensa en el presente, si dice que no quiere combatir por más tiempo que el que sea necesario para nuestra existencia. Si el enemigo no quiere pagar indemnizaciones ¿para qué tenemos entonces Curlandia y Lituania, Flandes y el Norte de Francia?

El puerto de Amberes no es imprescindible. Con respecto a la guerra submarina ya no existe ningún retroceso, tampoco con las exigencias de América. Wilson ya ha caducado para nosotros como intermediario pacífico. Hay que conquistar una tal paz que asegure para siempre la existencia, la seguridad y el desarrollo de Alemania.

El nuevo crédito de guerra alemán

BERLIN, 24 de febrero. El asentimiento y aprobación del crédito de guerra en sus tres lecturas que se hicieron en el Reichstag según el *Lokalanzeiger* una prueba de que el factor del poder gubernamental aprobado por el pueblo en el Imperio alemán está aún animado de la misma inquebrantable voluntad de vencer que ha hecho del 4 de agosto 1914 el día más memorable de la historia de Alemania; prescindiendo de pocos de la extrema izquierda se pasó todo el Reichstag alrededor del gobierno y declaró su asentimiento a la votación de las mayores sumas gigantescas que jamás exigió Parlamento alguno, haciendo todo como una obligación naturalísima. En París, Londres, Roma y San Petersburgo se convencerán ahora de la grave falta que se cometió desechando en la nota a Wilson el ofrecimiento de paz alemán con exigencias que forzosamente tenían que ahogar toda la diversidad de opiniones que podían existir en Alemania.

Una oficina del Estado para aprovisionamiento de carbón

BERLIN, 26 de febrero. (Wolff.) Una disposición del Consejo federal alemán del día 24 de febrero autoriza al canciller del Imperio para fundar una oficina o centro por cuenta del Estado para proceder a la repartición de las producciones nacionales de Alemania de las minas de carbón de piedra y lignito (carbón de piedra, lignito, Bríquetes y Cok) tanto para el consumo interior del Imperio, como para su exportación.

La autorización del Consejo federal da al canciller especiales poderes para autorizar a los productores y propietarios de los antes enumerados combustibles el poder ceder sus productos a las personas por él mismo designadas, prescindiendo para su entrega de las transacciones habituales. Esta regularización no debe excluir de ninguna manera el comercio, sino que al contrario lo debe ampliar en aquellos lugares donde por su tramitación de costumbre no existen las necesarias cantidades que exige la economía de la guerra o que tardan mucho tiempo en llegar y de esta manera se hará más rápida su conducción.

Para conseguir esto se incautará la oficina o centro que funda el canciller de las necesarias cantidades de los antedichos combustibles para destinarlos a ciertos consignatarios.